

## Epílogo

Paulo Cesar de Oliveira Campos

Quiero expresar mi agradecimiento a la Fundación Marcelino Botín por la iniciativa de organizar esta serie de eventos sobre los BRICs, y por haber escogido Brasil para completar el ciclo.

Asimismo, hago extensible ese agradecimiento a los analistas, académicos y empresarios que han participado en las tres mesas. Ha sido un gran placer escuchar sus evaluaciones y pronósticos, aunque, desafortunadamente, no haya podido asistir a todas las intervenciones. No obstante, mis colaboradores han estado siempre presentes y me han proporcionado un detallado relato sobre el tenor de las ponencias y los debates.

249

Este Foro ha creado una oportunidad para aumentar y profundizar el conocimiento sobre mi país. Estoy seguro también de que ha contribuido a generar todavía más interés por Brasil y por las relaciones entre nuestros países.

El papel de la Embajada de Brasil en Madrid ha consistido únicamente en apoyar la iniciativa y, como siempre ha hecho, prestar su ayuda, sumarse a los esfuerzos de entidades espa-

ñolas que contribuyen a la divulgación de Brasil, como es el caso de la Fundación Marcelino Botín.

Brasil, a semejanza de muchos otros países, tiene voces a favor y voces discordantes. No nos interesa mostrar una visión unilateral de nuestra realidad, sino una visión amplia y, sobre todo, equilibrada. Como hemos podido ver en las presentaciones que se han desarrollado en el marco de este foro, los análisis que todos hacemos están necesariamente impregnados de nuestras creencias, percepciones del mundo y de la realidad que nos cerca. En ellas laten nuestras tendencias políticas e ideológicas y, por eso, el equilibrio entre formas de comprender y explicar la realidad es tan necesario. Me alegra que la fórmula adoptada por este Foro haya abarcado las principales tendencias que en Brasil se expresan como fuerzas políticas ya hoy presentes en el debate que antecede a las elecciones presidenciales que tendrán lugar en Brasil en menos de un año.

250

Algunos españoles, especialmente empresarios, conocen Brasil a fondo. Algunos mejor incluso que muchos brasileños. La gran mayoría de la población española, sin embargo, todavía ve una realidad desenfocada por las lentes de los lugares comunes y de las ideas preconcebidas. La destacada atención que ha concedido a Brasil la empresa española, sobre todo en los últimos tiempos, está ayudando a cambiar esa visión. Este Foro es un paso adicional y necesario.

Como ya he comentado, hemos escuchado aquí, en estos últimos 3 días, diferentes visiones sobre el momento que atraviesa el país. Las perspectivas han sido distintas, pero creo que no arriesgo mucho si intento resumir algunos de los puntos en común, de los hilos conductores.

Brasil está pasando por importantes transformaciones cuantitativas y cualitativas. Por una especie de aceleración en su proceso histórico. Las transformaciones en curso en Brasil, así como las que estamos viviendo en el sistema mundial, pondrán, cada vez más, al país frente a una serie de oportunidades y desafíos.

Desde nuestro punto de vista como brasileños, éste ha sido un salto muy esperado. Construido con gran esfuerzo. Sobre un período de incertidumbre política, establecimos una democracia sólida. A partir de la inestabilidad económica, armamos una economía sólida y las bases de un ciclo de crecimiento sostenible. Herederos de siglos de desigualdad y exclusión, estamos trabajando cada vez con más éxito y rapidez para eliminar el hambre y la pobreza. Tan importante como esas conquistas es la conciencia de que éstas no son definitivas. Nosotros, brasileños, sabemos que es necesario preservarlas y ampliarlas. Y no me cabe duda de que esto es un consenso social. Pero a diferencia de algunos conferenciantes, considero la democracia brasileña como una forma consolidada de gobernanza. Las instituciones brasileñas son sólidas y activas: el poder legislativo, el judicial, la prensa, el ministerio público y los movimientos sociales organizados. Somos de las pocas democracias que efectuamos un *impeachment* de un presidente democráticamente elegido sin quebrar el orden constitucional y, después de ese episodio, pasamos por cuatro elecciones presidenciales, y vamos camino de la quinta.

251

Es cierto que la democracia, en un entendimiento más actualizado, no debe entenderse simplemente como un proceso de elecciones libres, sino como un sistema que también respete los derechos humanos fundamentales de sus ciudadanos. Derechos

que son políticos, pero también económicos y sociales. En caso contrario, no existe una auténtica ciudadanía. Ningún país ha pasado por un proceso de inclusión social tan amplio como el Brasil de los últimos años. En opinión de muchos, nuestro país se ha consolidado inclusive como un norte a seguir.

252 Por las dimensiones de Brasil, por sus riquezas y por sus posibilidades, el término potencia hace mucho es frecuente en los análisis sobre el país. Dada la nueva condición en que se posiciona y la trayectoria que está recorriendo, el término potencia vuelve a asociarse a Brasil. Tengo la sensación de que, en nuestro caso, el término se ha utilizado más con carácter positivo. Pero albergó dudas en cuanto a su precisión. La palabra potencia evoca dos ideas. Una, se vincula con el pasado colonial, a la distinción entre los países que "pueden" y los que "no pueden". Brasil no aspira a ser potencia en esos términos. Estoy seguro de que el país está preparado para asumir las responsabilidades que le correspondan, pero en un mundo en que todos puedan, en que todos sean escuchados. En esta primera década del siglo XXI, ya ha quedado claro que ninguna de las supuestas potencias es tan potencia como ya fue o pensaba que era. Los problemas hoy son globales. Las soluciones también tienen que serlo. Brasil quiere contribuir a la construcción de salidas comunes, negociadas y justas. Respuestas que funcionen y sean verdaderamente duraderas.

La otra idea que evoca la palabra potencia es la de futuro, de poder ser. Y tampoco sé si es ajustada. El combate a los problemas que aquejan a los brasileños es tarea inmediata y permanente. Los problemas globales también. Independientemente de cómo se quiera caracterizar a Brasil –potencia, economía emergente, BRIC– creemos que, por todas las ra-

zones que se han expuesto en este foro, podemos contribuir a resolver los desafíos de nuestro tiempo. Y formamos parte de una nueva realidad. De un mundo en transformación que abarca varios campos en los que Brasil puede aportar su contribución: finanzas, energías renovables, tecnologías adecuadas a la preservación ambiental, por ejemplo. Y que no les quepa duda de que tenemos prisa de construir un mundo más justo y equilibrado.

De ningún modo tengo la pretensión de resumir o de retomar lo que aquí se ha dicho en los últimos tres días. Sin embargo, me gustaría hacer algunos comentarios sobre lo que se ha afirmado en el contexto de las relaciones entre Brasil y España.

Muchas veces, la diplomacia es un ejercicio retórico. Es la tentativa de transformar la realidad exclusivamente mediante la palabra. Y, en muchas ocasiones, no se va más allá de eso. Más allá de la promesa, del discurso, del texto de un acuerdo.

253

La relación entre Brasil y España es una excepción y, a buen seguro, una de las más positivas. Aquí, la realidad es la que nos está obligando permanentemente a reconstruir los parámetros de nuestras relaciones diplomáticas. La propia asociación estratégica se creó como resultado de la necesidad de responder a una aproximación inédita y no fue planeada en los encuentros de los Gobiernos. Mucho de lo que hacemos hoy, yo en Madrid, mi amigo Carlos Alonso Zaldívar en Brasilia, y nuestras Cancillerías, es seguir y apoyar un flujo creciente de intercambios, iniciativas y proyectos que surgen en todas las áreas y que no atienden necesariamente a la dinámica de la relación entre Estados. Y cito, como ejemplo, el más evidente y conocido por todos: la presencia de las grandes empresas es-

pañolas en Brasil. Una presencia tan importante que, en palabras de muchos de los representantes de esas firmas, ha hecho ya que su desempeño en Brasil sea más significativo que en el propio mercado español.

El desafío, por tanto, es conseguir que nuestro diálogo político bilateral, regional y multilateral esté a la altura de nuestras relaciones en otras áreas, sobre todo que corresponda a la densidad de las relaciones económicas.

254 Y ésta no es tarea difícil. Compartimos visiones y diagnósticos sobre los grandes desafíos globales. Creemos que únicamente las respuestas multilaterales pueden solucionar problemas que afectan a todos. También defendemos la tesis, más que comprobada en la práctica, de que no existe seguridad duradera sin desarrollo. España y Brasil están seguros de que la crisis económica y financiera mundial ha sido una alerta más sobre la necesidad de desarrollar un nuevo modelo, más inclusivo, más sostenible y más justo. Queremos, en definitiva, un nuevo orden internacional, con estructuras que reflejen las nuevas realidades y que tengan en cuenta el papel que cada uno de nuestros países puede desempeñar.

Tenemos un valioso instrumento de acción diplomática a nuestra disposición: la fraternidad. Una fraternidad que deriva de nuestros lazos históricos y humanos. Más de 750.000 españoles llegaron a Brasil en los siglos XIX y XX. 15 millones de brasileños son de origen español. Y aquí, en España, somos cerca de 120.000 brasileños. Se trata de un enorme patrimonio de convivencia e integración que debe facilitar nuestro entendimiento.

Ese sentimiento de fraternidad también se extiende a otras naciones. Desarrollamos varias iniciativas de cooperación triangular. Además de la cooperación técnica compartida en países como Haití y Bolivia, también actuamos juntos en la donación de alimentos a las víctimas de los huracanes Ike y Gustav. Asimismo, estamos juntos en el proceso de desarrollo de Timor Oriental. Apoyamos conjuntamente el fortalecimiento del diálogo entre culturas y pueblos, partiendo de nuestras ricas experiencias históricas. España lanzó la Alianza de Civilizaciones, a la que Brasil se unió y cuyo III Foro albergará en 2010.

Estoy convencido de que este seminario ha funcionado como estímulo para una aproximación todavía mayor entre España y Brasil. Que ha despertado interés por lo que está ocurriendo en nuestro país y que va a generar, sobre todo, nuevas iniciativas, asociaciones y negocios entre brasileños y españoles.

255

Estando en Casa de América, no puedo dejar de decir que espero, también, que éste sea uno de muchos otros eventos sobre el único país americano que tiene parte de su origen en otro país ibérico. Y que ayude a los analistas españoles a incorporar una visión más precisa y sofisticada de las muchas realidades latinoamericanas.

Señoras y señores,

En estos tiempos de transformación del sistema internacional, necesitamos saber aprovechar las ventanas de oportunidad que se abren. España tendrá, próximamente, la Presidencia rotatoria de la Unión Europea. También el año que viene, Brasil, integrará temporalmente el Consejo de Seguridad de Na-

ciones Unidas. En ambos casos, tendremos oportunidades para volver a trabajar juntos e intentar avanzar en temas de mucho interés.

Pero es necesario no olvidar una ventana mucho mayor y que ya está más que abierta: la de nuestra propia relación bilateral. Una relación dinámica y sin contenciosos. Con amplio margen para crecer y hacerse más profunda.

Como se ha expuesto en este foro durante estos últimos días, Brasil está viviendo un momento de gran transformación. De gran dinamismo. Son muchos los proyectos y desafíos que tenemos por delante, tanto internos, como externos. Y estamos más que convencidos de que nuestro éxito dependerá, en gran medida, del trabajo conjunto con nuestros socios, y queremos tener a España y a los españoles con nosotros en esa tarea.